

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

Asociacion Libre-Pensadora de Barcelona.—SECCION DOCTRINAL: La caída del papado, por F. Suñer y Capdevila.—La libertad religiosa, por A. M. Anglora.—El Teatro cristiano, por J. M. Gil de Roda.—CRÓNICA: por R. M. de L. y A. V. R.—SECCION VARIA: por A. Vinar-dell Roig.—ANUNCIOS.—Advertencia.

ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA

Habiendo sido nombrada en junta general una Comision ejecutiva y administrativa para que la represente en todos sus actos, esta queda instalada en la casa de SANTA Eulalia, núm. 2, principal.

SECCION DOCTRINAL

Estractamos de *El anuario republicano* el presente artículo del ciudadano Suñer y Capdevila, por lo oportuno que es en este dia en que los papistas celebran su fiesta del 25º aniversario de Pio IX.

LA CAIDA DEL PAPADO.

Cantemos al bien y á la Ciencia, al Progreso y á la Libertad (1). El papado ha caido; el catolicismo va á fraccionarse en mil pedazos; la religion va á desaparecer. ¡Oh! Qué gran dia aquel en que el Hombre de carne, el Hombre vivo de la tierra, sustituya al Dios de barro, al Dios pintado de los cielos!

En lo que sabemos de la humanidad, sabemos que la religion es hija del error y del deseo. El Hombre antiguo, en la ignorancia del mundo y de sí mismo, creyó ver en ca-

(1) Yo, fatalista, niego el libre albedrío. Cuando hablo de Libertad, entiendo por ella la prohibicion en los demás hombres de impedir mis actos, los cuales son necesarios, puesto que resultan de mi modo de ser particular en el momento en que los ejecuto. De manera que está fuera de mí, y depende, no solo de los hombres, si no tambien de la Naturaleza.

da fenómeno una mano estraña, oculta y poderosa, y en medio de las rudas pruebas de la Naturaleza primitiva buscó una morada tranquila y apacible donde ser feliz, creyó en seres superiores, y los adoró; soñó en un mundo mejor, y creyó en él. Trascurrió el tiempo, ese gran libro donde todo se anota y donde nosotros aprendemos forzosamente, y de él hemos aprendido que nada hay secreto en el Universo, que no hay mas en lo que vemos que lo que se halla patente á nuestras ojos. Trascurrió el tiempo, ese libro severo como la realidad, que es ella misma, y nuestras esperanzas por una vida eterna pasada en las delicias de un lugar ameno, y nuestros terrores por una existencia sin fin, horriblemente abrasada por el fuego del infierno, se han ido disipando ante la calma de nuestro juicio, tal y como se disipan los sombríos delirios del que padece fiebre, cuando su sangre deja de azotar con fuerza su cerebro.

Dios y el cielo pudieron justificarse en aquel dia de nuestra antigua condicion, ignorante y dolorosa; hoy que sabemos ya mucho, hoy que sabemos apartar lo que es en nuestro daño y posesionarnos de lo que es en nuestro bien, ni Dios ni el cielo tienen por qué existir y ser creidos.

En el conjunto de impresiones que recibimos en nuestra infancia, confundimos lo real con lo imaginario, lo exacto y verdadero con lo exagerado y falso. El trabajo de esa distincion, que trabajo es, solo puede hacerlo el Hombre despues de haber sido largo tiempo juguete de sus ilusiones y víctima de sus creencias.

Así la Humanidad ha tenido tambien su edad de niño, edad de sensaciones móviles, fugaces, atropelladas, aceptadas y creidas con singular candor; así la humanidad, adiestrada ya en lo que lleva de costosa experiencia del grave mal de su irreflexion, aplica con severidad su inteligencia á los hechos de su propio y legítimo dominio. Se desprende de Dios para concentrarse en sí misma, aparta los ojos del cielo para no contemplar más que los cuerpos del espacio. Elimina del problema de la vida los datos imaginados, y cuenta con los solos positivos para su entera solucion. Suprime el cielo para observar mejor la tierra; niega á Dios para afirmar mejor al Hombre.

Hace con Dios, ser supuesto, con el cielo, lugar soñá-

do, lo que ha hecho con la nigromancia, con la astrología y con la alquimia.

Ya no se evocan los muertos, ya no se encanta á los vivos, ya no se predicen los destinos, ya no se busca la piedra filosofal. Al muerto se le entierra, al vivo se le ilustra; de los astros no se estudian mas que su composición, su volúmen, su peso, su movimiento, su luz propia, su luz prestada, y la parte en que entran en el variado concierto universal; y nadie pierde hoy el tiempo para convertir en oro los metales. Esas quimeras antiguas, esas falsas ciencias de lo pasado, se han convertido en las grandes concepciones modernas, gloria y honor y esperanza de nuestros siglos.

Del seno de la muerte, brota la flor lozana de la vida; nuestros restos vuelven á entrar en el incesante círculo de las transformaciones, de las que todo organismo renace: materia, forma, acción, sentimiento y pensamientos; la creencia en los filtros y fórmulas misteriosas, ha sido sustituida por el conocimiento de las cualidades naturales de los cuerpos; á la astrología, tejido informe de absurdos y monstruosidades, ha sucedido la astronomía, perfecta y grandiosa ciencia de los soles y sus planetas; y á la alquimia, especulación desordenada sobre las propiedades intrínsecas de los elementos, ha seguido la química, observación precisa y concepción clara de lo que de íntimo se pasa en todos los seres y en nuestro ser. No transformamos el hierro en oro ni el vidrio en diamante; pero valen mas que el oro, pero valen mas que el diamante, esas poderosas máquinas que con el hierro fabricamos, y esos cristales de todas formas y colores con que construimos nuestros instrumentos ópticos y nuestros muebles de comodidad y lujo.

Eso mismo sucede con Dios y con el cielo. A un poder extraño é imaginario fuera de nosotros, oponemos un poder propio y efectivo dentro de nosotros; á una vida venidera prometida, la vida presente que tocamos. Nuestra confianza en Dios se ha trocado en nuestra confianza en nosotros mismos, y al bien estático del cielo, preferimos el bien sentido de la tierra. El cielo es como la antigua astrología: bello error, pero error; la tierra es como la moderna astronomía; severa é imponente verdad; pero verdad. Así, pues, la ciencia del Hombre en lugar de la ciencia de Dios; la ciencia de la tierra en lugar de la ciencia del cielo.

Dios y el cielo son sombras sin contornos, cuerpos sin sustancia, fuegos fátuos sin calor ni claridad. El Hombre se siente real y positivo, limitado, presente, activo, dentro de sí y fuera de sí, en relación constante con el Mundo, de cuyo eterno y fecundo movimiento no es más que una pobre parte el fugaz y corto movimiento suyo. El Mundo se despliega á nuestros ojos admirados, múltiple, cambiante, grandioso, ilimitado campo resistente y sólido, donde nuestras fuerzas se aplican y de cuya aplicación inteligente brotan esos infinitos goces que son el contento de nuestros sentidos y de nuestro corazón.

Y ved, ved lo que ha acontecido desde que el Hombre ha entrado dentro de sí, ha tomado posesión de sí mismo, y ha conocido lo que es, lo que vale y lo que puede. Va realizando, ha realizado ya gran parte de los deseos que

se fundan en sus verdaderas necesidades. Ha dado satisfacción á su espíritu (1) descubridor y aventurero, atravesando los mares en endebles buques, luchando contra los vientos y las olas, la niebla, las sombras y los rayos; cruza los continentes con vertiginosa rapidez en sus locomotoras, perforando el seno de los montes, y en atrevidos arcos, saltando por precipicios cuya aspereza y profundidad espantan; lleva su pensamiento por medio de hilos de alambre de un punto á otro extremo de la tierra, tan instantáneamente como puede exigirlo el mas ardiente deseo, la mas imperiosa voluntad; ensaya á moverse en los aires, y no tardará en vencer al águila en su vuelo; busca vivir dentro de las aguas la vida del cetáceo para arrancar de su profundo los tesoros sin fin que en él se encierran; conoce lo grande, lo inmenso, lo inconmensurable, por medio del telescopio, y lo pequeño, lo breve, lo momentáneo por medio del microscopio.

Le robaron el papel de Dios, y lo reivindica y lo des-empaña con superior ventaja.

Y eso, todo eso, todo eso tan maravilloso, tan científico, se lo debe el hombre á sí mismo, á sí propio, á sí solo; y para llegar á tanto saber, y para llegar á adquirir tanto, le ha bastado con su ojo, con su oído, con su mano, con su inteligencia, sin necesitar que Dios mirara por él, que Dios escuchara por él, que Dios se moviera por él, que Dios pensara por él.

No, Dios no es más que un ser hipotético, y la creación, como acto primordial suyo, es una deducción irracional; y él, por esta misma supuesta creación, es una inducción violenta, por la que se nos lleva del hecho al hacedor. No paseis de aquí, ateos, no sigais adelante en vuestras controversias con los creyentes, sin que os pongan á la vista el cuerpo y los atributos de Dios, ó sin que os pongan á la vista testigos aceptables que lo certifiquen y que hayan presenciado su obra, y sobre todo, sin que os hagan comprender la significación del verbo crear. Sed inquebrantables en esta exigencia, y vereis á vuestros adversarios, mudos y confusos, bajar la cabeza ante vuestra tenacidad.

Yo me he preparado con atento oído á escuchar en las calladas noches la armonía de las esferas, ese coro ajustado que entona á Dios el universo agradecido; pero yo no he podido percibir nunca la mas leve ondulación ni debil eco de ese canto que tan agudamente hiere el timpano seco de los poetas románticos, de los ideólogos místicos y de las mujeres histéricas. Yo he buscado en lo mas oscuro del firmamento, el nombre de Dios escrito en letras de fuego ó de diamante, que ojos mas fosforescentes que los míos han creído deletrear, y no han sabido hallar en su fondo negro, ni el punto rojo sobre la *i* de esta palabra.

No, Dios no es mas que una hipótesis, y una hipótesis sin posible aplicación á nuestro bien, y todos los teólogos del mundo, y todos los metafísicos del mundo, ellos y cuanto ellos han escrito de Dios y del alma, y del espíritu, no han sido de tanta utilidad, al hombre como el desco-

(1) Espíritu, usado por mí, significa sentir, conocer la sensación ó moverse por la sensación, y estos tres casos son siempre propiedades del cuerpo. Lo mismo diría de la palabra *alma* si la emplease. En el Hombre, téngase entendido, no hay mas que materia.

nocido obrero que inventó los zapatos para nuestros piés.

La imaginación se desvanece de placer al trazarse el cuadro de la felicidad humana, en los futuros próximos siglos. Colejíd de nuestro estado el estado de nuestros nietos, y triunfad y gozad con ellos. Ellos dominarán la tierra en sus cuatro puntos cardinales, llanos, valles y montañas, rios, lagos y mares; ellos se elevarán á las nubes y descenderán á los antros; conocerán esta nuestra morada hasta su centro; leerán en sus sobre puestas y revueltas capas, su larguísima historia de años infinitos; producirán, con abundancia lo necesario, lo útil y lo bello; harán de sus cuerpos organismos fuertes y exuberantes, porque conocerán en absoluto las leyes que ligan al Hombre con la Naturaleza y á la naturaleza con el Hombre; la inteligencia, sana como el cuerpo sano, libre, clara, serena, sin error ni sombra de error, y sus corazones... el corazón no puede dejar de ser bueno y generoso cuando la sangre es rutilante y son vivos los sentidos.

Pero para esto es necesario que Dios acabe su reinado, como lo es también que acaben el suyo los monarcas. Nosotros debemos limpiar de malezas el camino que trazamos para nuestros hijos.

Ya ha caído el papa, pero esto no basta; se ha roto ya la unidad del catolicismo, pero esto no basta; la religión vá á hundirse, pero esto no basta. Es menester que el papa no vuelva á levantarse; es menester que el catolicismo no se reconstituya, es menester que la religión se aniquile.

La religión ha de seguir la suerte de la astrología y de la alquimia; no ha de quedar de ella en la historia más que una breve línea, en recuerdo y como testimonio y ejemplo de nuestros pasados y tristes errores. Después de la astrología, la astronomía; después de la alquimia, la química; pues después de la religión, la moral, y no quede entre ellas otro enlace que el de la tendencia de nuestro espíritu á la perfección. Váyase la religión y que de la moral y ese deseo de vivir en bienaventuranza en los celestes mundos, truéguese en firme voluntad de recorrer dichosos esta nuestra existencia pasajera. Bórrense todos los signos y símbolos y representaciones de tantas fábulas indignas de nosotros; derribense los ídolos, los altares con los ídolos, y los templos con los altares. En lugar de iglesias, escuelas; en lugar de curas, maestros; en lugar de misterios, las leyes indeclinables y fatales de los hechos. Váyase la religión y quede la moral, sentimiento esquisito de la justicia, de la verdad y de la belleza, que ha animado los corazones de los hombres de buena voluntad de todos los tiempos y países.

Trabajemos para ello, republicanos, que solo nosotros los republicanos podemos llevar á cabo esa demolición universal del pensamiento y de la forma religiosos; trabajemos para ello, cada cual en su puesto, unos con la palabra, otros con la pluma y todos con el ejemplo.

Eduquemos á nuestros hijos en las ciencias profanas, ejercitemos su razón á pensar con mesura y exactitud; dejémosles las alas de la fantasía para que puedan volar por las puras y frescas regiones de la Naturaleza; pero no permitamos que se explayen en el vacío del error, donde toda actividad es vana é inútil todo esfuerzo. Hagamos

buenos á nuestros hijos. Digámosles que la felicidad es la salud, es la ciencia, es la honradez. Y después que nuestros hijos sean felices, es decir fuertes, inteligentes y apasionados por su dicha y por la dicha de los demás, no os dé cuidado que no crean en Dios ni en el cielo, que no vayan á misa ni confiesen, que no rezen el rosario ni compren bula.

No, lo que debemos hacer es enseñarles á burlarse de tantas tonterías como á nosotros nos enseñaron; es enseñarles, después de haberles probado los absurdos de una y otra religión, porque todas son peores, á que contra la práctica de esta nuestra vacilante sociedad, no paguen el dinero de San Pedro, ni el dinero de otros santos, que sirven para los gastos del culto y de los curas.

Infinitos hay que no creen, infinitos que hacen escarnio dentro de sí de la religión y sus ministros, y sin embargo, obran como si creyesen, concurriendo á las ceremonias y depositando ofrendas. ¡Hipócritas! no se atreven á romper con las costumbres y convenciones sociales, y ellos, poseedores de la verdad, pactan con el error.

No les sigais, no les imiteis; hablad como pensais; sed ejemplo los fuertes para los débiles; proclamad vuestro ateísmo y propagadlo, y cerrad vuestro bolsillo á las demandas piadosas. El catolicismo ha de atacarse, tanto por hambre como con discursos. No pudiendo vivir el cura, no vivirá el obispo, no viviendo el obispo, no vivirá el papa. Es una cadena, es una gerarquía. El primer eslabon, la base está en los católicos; que se acaben estos, y de un golpe se acabarán todos cuantos en su credulidad se apoyan.

¡Paz á los Hombres, respecto y consideración á la personalidad humana; pero guerra sin descanso, sin tregua y sin cuartel, ironía y sarcasmo, á los errores absurdos, preocupaciones y mentiras!—El catolicismo, se asfixia le falta aire. Enrarezcamos más y más la atmósfera en que respira. Es viejo como su representante, como su papa. La muerte no está lejos cuando se llega á la decrepitud.

Cantemos al bien y á la ciencia, al progreso y á la libertad. El papado ha caído, el catolicismo va á fraccionarse en mil pedazos, la religión va á desaparecer. ¡Oh! ¡qué gran día aquel en que el Hombre de carne, el Hombre vivo de la tierra, se sustituya al Dios de barro, al Dios pintado de los cielos!

Francisco Suñer y Capdevila.

LIBERTAD RELIGIOSA.

Aristóteles, que fué largo tiempo el oráculo de las escuelas teológicas, escribía: «El hombre es un animal razonable, pero le es necesaria la libertad para ejercer su raciocinio.»—Si esto dijo el mismo Aristóteles, ¿qué diremos hoy día?

La ley religiosa impide toda discusión, toda crítica, toda oposición á su enseñanza y á sus doctrinas; la ley religiosa, es pues, contraria á la esencia misma de la especie humana, y es á causa de esto mismo que ha tenido

durante tantos siglos á los pueblos cristianos en la ignorancia y las supersticiones.

En los antiguos pueblos ninguna libertad podia existir; la ley del mas fuerte era la que *regulaba* los intereses materiales así como las opiniones religiosas.

Sumisos á Moisés los Hebreos, privados estaban de toda libertad religiosa; jueces y reyes no pudieron sin incurrir en *pena de muerte*, sustraerse á la esclavitud establecida *por orden de Dios*.

Bajo los profetas, los Judíos en sus reveses, cautividades y cambios de dueño, pudieron librarse del exámen y de discusion de los libros llamados de Moisés, y diversas fueron las sectas que se formaron en las poblaciones de Israel.

Después de la muerte de Jesús, queriendo sus discípulos propagar la nueva ley predicada por el maestro, se encontraban en oposicion con las autoridades romanas y pretendian, con San Pablo (II, Cor., III, 17), «que donde estaba el Espíritu del Señor,» allí estaba la libertad; pero desde el triunfo del cristianismo, aquella *libertad* vino á ser embarazosa, y ante las heregías que intentaban invadir la nueva religion, los concilios, los obispos y los Padres de la Iglesia, no predicaron mas que la sumision á las potestades, que segun decian, *provenian de Dios*.

En la Edad media, no siendo ya puesta en duda la unidad de poder de los vicarios de Cristo, todas las libertades hasta la de Conciencia, habian desaparecido.

Entonces, siendo únicamente *la fé* el solo principio de los sistemas científicos, de todos los razonamientos como de todas las discusiones, se entregó á dudar de sí misma, ella pasó á interrogarse á sí propia, cuando por otra parte todo exámen era imposible.

En el siglo XII, San Anselmo viene á ser el precursor de los teólogos que plantean las cuestiones mas árdias sobre el origen, los dogmas, los misterios y las doctrinas del cristianismo.

Los filósofos que quisieron usar de la misma libertad, fueron víctimas por sus convicciones, pero la brecha estaba abierta y se fué ensanchando cada vez mas; la Iglesia católica fué perdiendo casi por todas partes los medios de encadenar la libertad de discusion conduciendo esto á la duda, á la incredulidad, y hasta á la negacion de la divinidad cristiana que, ni mas ni menos que las precedentes religiones, carece de base positiva, no puede apoyarse sobre una prueba irrecusable.

El árbol de la ciencia habia producido nuevos frutos; no queriendo los hombres contemporizar con los antiguos errores, buscaron otros guías, y la filosofia del siglo XVI prepara el triunfo de todas las libertades.

La crítica de los tiempos modernos, armada de sus descubrimientos, atemoriza á todas las iglesias haciéndolas presentir una nueva erupcion interesando lo íntimo é interno de las cosas y de las inteligencias. En vano emplea, el poder sacerdotal, todos los medios para detener ó desviar los progresos de la verdad; el ímpetu que lleva en sí la reforma social debe arrollar ó tronchar este obstáculo.

«Los que, tras la esperiencia de una larga vida,—escribe Mr. Dupanloup—observan sinceramente el creciente

oleaje de la democracia, presienten bien claramente el próximo arribo de un movimiento *formidable*, si no es cristiano.»

«El libre-exámen, exclaman los abogados del catolicismo, es la libertad del error, mas perniciosa y mas culpable que las infracciones á las leyes civiles, que los atentados contra las personas y las propiedades; es la libertad del mal obrar, lo que hizo caer á Adán en el pecado, condenando á la vez á todo el género humano.»

San Ambrosio escribia, no obstante, que la autoridad sacerdotal no podria impedir, decir lo que se piensa

Lamennais, excomulgado porque quiso unir el papado con las libertades modernas, respondia á sus antiguos maestros: «Vuestro cristianismo es ahogado bajo los embolismos de que le habeis revestido; trasformos, abandonad el camino de nuestros padres, pues el vacío está en la fé, la razon os empuja, el porvenir de la humanidad es incompatible con las pretensiones de la *corte romana*.»

La libertad de conciencia y de exámen jamás ha sido tolerada por esta autoridad, sino como á *menor mal* y esperando mejores tiempos. En 1848, Francia bendecia los árboles de la libertad plantados por el pueblo como emblema de su poder; entonces estos hipócritas *ministros del altar* decian: «la república está en el Evangelio; mas después, es el gobierno absoluto lo que encuentran en el tal evangelio.»

Aquí en España la mas amarga esperiencia nos demuestra que en todas épocas igual capacidad ha sido aplicada por la *autoridad romana*. Mientras los sicarios de esta medren entre nosotros, veremos alejada la LIBERTAD RELIGIOSA.

Neguemos el servicio á la tiranía, dejémosla sin soldados, desengañemos á los que, obcecados y desconocida la dignidad de hombres, se alistan en sus filas; pues si no hay quien se preste á ser hipócrita, si no hay seres bastante viles para obrar en contra su razon y su conciencia, si instruimos á los que hoy por sus escasos conocimientos é inocencia y debilidad son infamemente engañados, quedarán reducidos á la impotencia los pontífices y jefes de todas categorías, y será á su vez mantenida sin obstáculo alguno la LIBERTAD RELIGIOSA.

A. M. Anglora.

EL TEATRO CRISTIANO.

Uno de los ensueños de mi vida cuando abrí los ojos de la razon ante el espectáculo indescriptible que ofrecen las maravillas del universo y las instituciones político-religiosas, fué el de que llegase un dia en que se descorriese el lúgubre y degradante antifaz con que cubre el clero su abominable farsa, y apareciera completamente desnudo á las asustadizas imaginaciones de los devotos que pasan el tiempo entre rezos, salmodias, mortificaciones y otras prácticas impropias de la gravedad y circunspeccion que deben presidir los actos humanos.

Viendo correr el tiempo inútilmente; víctimas el pensamiento y la palabra de ominosas tiranías que cayeron á impulsos del vendaval revolucionario, dudé ansiosamente

muchas veces de ver llegar el día en que saludara gozoso la aurora de nuestra resurrección social.

Afortunadamente ese día ha llegado...

Es cierto que no aparece diáfano y transparente, que oscuros y densos nubarrones dejan escapar de sus profundidades frecuentes llamaradas eléctricas, signos infalibles de próximas y seguras tempestades, porque han salido fallidas las más nobles y legítimas esperanzas; pero estamos en el principio de ese día grande, magnífico y salvador, y podemos gritar ébrios de placer: ¡Abajo la repugnante comedia religiosa! ¡Abajo el tráfico vil é ignominioso de la razón y de la conciencia! ¡Guerra á muerte á todo culto!

¡Ah! ¡Escribo esto y la pluma se extremece de gozo entre mis dedos! ¡Dudo que mis ojos, que mi corazón, que mi ser todo, haya visto y tocado este inesperado día, porque mil veces creí morir antes de llegar á verlo!

Y lo veo, lo toco y lo siento: y dominado por su poderoso y vivificante influjo, cojo enajenado la pluma y grito inundado de júbilo: ¡Guerra á muerte á todas las religiones! ¡Guerra á muerte á esa humillante y oprobiosa farsa que hace del hombre una bestia, y lo convierte en ridículo juguete de los embaucadores por excelencia, de los alquimistas clericales que han sabido sacar de algunos cuentos monstruosos inagotables tesoros, remontándose á los espacios de lo sorprendente y desconocido, con mengua de la dignidad humana.

¡Y qué medios han escogitado para llegar á tan asombrosos fines!

Su esfera de acción, su teatro ha sido igual en todos los climas, en todas las naciones, en todas las razas.

El Bonzo, el Iman, el Rabino, el Eclesiástico y todos los que dirigen ó enseñan cualquiera religión ó culto, todos han recurrido á las mismas ó análogas engañosas y ardidadas para esclavizar á los tontos.

Hay diferencia, es cierto, entre una pagoda, una catedral, una sinagoga y una mezquita; entre un altar druídico y un adoratorio mejicano; pero dada la abdicación de las facultades mentales en servicio de una secta; encadenando la razón y la conciencia al poste afrentoso de la fé, no se vé, no se oye, ni se entiende más que lo que los intérpretes sibílicos de Dios quieren hacernos oír y entender.

Quizás no se cuente ninguna secta que haya sabido preparar y construir su escenario con más habilidad y destreza que la cristiana; pues desde la solitaria y agrietada capilla de aldea hasta la soberbia y fastuosa basílica que descuella en medio de rica y poblada ciudad, en todas se vé dominar la astucia y el profundo conocimiento que han hecho del corazón humano los mimados sucesores de Moisés, del varón insigne que hacia brotar relámpagos de las alturas del Sinaí, y tuvo el raro y estupendo privilegio de seguir hablando después de muerto. (1)

Ved esos magníficos y costosos monumentos, obras laboriosas de siglos, en que se necesitaron el concurso de pueblos y generaciones para darles cumplido remate.

Paraos ante sus delicados dibujos, vastas y espléndi-

das bóvedas, altas agujas y gigantescas torres embellecidas con los primores que crearon los más superiores ingenios y dotadas de medios poderosos de comunicación que con vibrante tono hacen llevar á las muchedumbres sus dolores, sus alegrías, sus congojas y la alarma y el sobresalto que precede á las sangrientas conmociones que barren y cambian la faz de los pueblos: penetrad en su anchuroso recinto decorado con pinturas, mármoles, jaspes, bronce y los metales más preciosos bellamente dispuestos y combinados: ved brillar en ricos altares á los ídolos, ataviados con las galas que más inquietan y seducen á los que se prosternan ante ellos, y ved una porción de hombres que se dicen sagrados vestidos con lujosos trajes de hilo y seda, bordados de plata y oro que se muestran al público haciendo visajes y contorsiones con gravedad forzada, envolviéndose entre nubes de odorífero incienso que embalsaman la atmósfera: Oid los acordes acentos de numerosas y escojidas voces, y las notas que débiles ó suaves, lentas ó pausadas, rápidas ó vigorosas, lanza al aire el ostentoso órgano: reparad como pasado algún tiempo, callan de repente los sonidos todos, apagándose los últimos ecos en los apartados ángulos del espacioso templo, para dejar oír la palabra de un ministro del culto que se dirige con reposado continente á la tribuna religiosa profusamente engalanada: reparadlo bien: examinad aquellos ojos fijos en tierra; aquella boca que apenas se atreve á murmurar algunas ininteligibles frases y sus brazos descansando sobre el duro y fuerte remate del círculo, que le rodea cual si necesitase aquel sólido apoyo para sostener los profundos y difíciles pensamientos que gravitan penosamente sobre su inspirada cabeza: ved como cambia y se trasforma á medida que adelanta en su peroración: ya el acento es más seguro y los movimientos pierden el embarazo que al principio tenían: su cara se anima, sus brazos se mueven, sus ojos brillan; y arrogante, altivo y ufano del alto puesto que ocupa; viendo mudos y sumisos á sus pies á innumerables creyentes; se apodera del fuego divino que cree arde en su calenturiento cerebro, y arrogándose el poder de un Dios, fulmina los rayos de su cólera sobre la espantada multitud que gime y suspira aterrada, creyendo ver abrirse la tierra y precipitarse en las horribosas llamas del infierno, ó que ruje pavoroso el trueno encima de sus execrables cabezas, dignas en aquel instante de los más terribles castigos; en tanto que allá en sombrío y retirado confesionario abre el tímido penitente su corazón á hipócrita y astuto sacerdote que le hace escuchar con pérfida malicia los furibundos anatemas que arrancan del púlpito, para sumirle en el desolador sendero del fanatismo y la superstición.

Impresionados los fieles con la variedad de sensaciones que experimentan; arrobados en la contemplación de sus propias ideas, modificadas por las arrebatadoras armonías de la música y del canto; por el centelleo de las luces que hacen brillar mil objetos bruñidos por la mano del genio y las caprichosas y perfumadas espirales de incienso que se elevan y extienden por todas partes; subyugados los sentidos, voluptuosamente dormecida la razón y excitadas hasta el éxtasis las facultades todas, se figuran ver en ese conjunto bello y delicioso, la majestad del

(1) Deuteronomio, Cap. XXXIV, versículos desde el 5, hasta el 12.

Dios que allí se muestra grande, terrible y misterioso, y ofrece á sus atónitas miradas otras grandezas, portentos y maravillas en las inmensas y dilatadas regiones celestiales que él llena con refulgente gloria, y disfrutan millones y millones de espíritus bienaventurados.

La funcion religiosa termina, y atravesando calles y plazas los espectadores, se dirigen á sus descuidados hogares donde resúmen y comentan calurosos la comedia que acaban de ver, escuchándolos sus familias con devoción y recogimiento sin atreverse á disentir de las apreciaciones piadosas que les han imbuido los cómicos sagrados, fieles guardianes de la palabra y secretos que alberga el *omnipotente*.

Hé aquí el espectáculo que se viene repitiendo por millares de años en todos los ámbitos de la tierra con variantes en la forma, aunque no en el fondo: he ahí la májia, el secreto y el encanto de esa institucion avasalladora, cuyo fin es enriquecerse á costa de la mas repugnante servidumbre, embruteciendo la razon y pisoteando la conciencia.

Villa del Campo 12 de Mayo de 1871.

J. M. Gil de Roda.

CRÓNICA

Hemos recibido los números 21 y 22 de la ilustrada Revista filosófica de Milan, *Il Libero Pensatore*, entre cuyos distinguidos redactores figura el ciudadano Ricciardi, autor del precioso trabajo histórico-crítico publicado recientemente con el título de *El anti-concilio de Nápoles*.

Al acusar á nuestro colega libre-pensador el presente recibo, lo hacemos con la mayor satisfaccion, saludándole afectuosamente y prometiéndonos que nos seguirá honrando con su visita. Por nuestra parte podemos asegurarle que *La Humanidad* le será puntualmente remitida.

Tenemos la satisfaccion de participar á nuestros lectores, que cada dia va teniendo mas aceptacion nuestra revista entre la prensa, tanto nacional como extranjera, á juzgar por el sin número de colegas de todos matices y colores que continuamente visita nuestra redaccion pidiéndonos el cambio, cuyo recibo les acusamos con el envío de nuestros números.

En medio del mayor orden y compostura y con una concurrencia mas numerosa de la que se podía esperar atendido á no haber podido anunciarse con la debida antelación, verificóse el último domingo la reunion pública dada por esta asociacion en el bonito y espacioso Casino Universal, por no haber podido utilizar por falta de moviliarío el salon de contrataciones de la Lonja que, con tanta galantería, se apresuró á conceder la comision permanente de la Diputacion Provincial.

Formada la mesa y abierta la sesion por el ciudadano presidente, fueron varios los oradores que espusieron

sus ideas con lucidez y fuerza de lógica, entre ellos el popular ciudadano E. Romero, conocido por *El Cura Romero*.

Uno de los dignos individuos de la mayoría de la citada Diputacion, dió cuenta en un brillante discurso, de las razones que habian tenido él y algunos de sus compañeros para sostener en el seno de aquella corporacion las ideas que promovieron la tan célebre sesion de la misma; siendo muy aplaudido varias veces por la concurrencia, al igual que lo habian sido los demás oradores, incluso el expresado Romero.

Hácia el final de la sesion, presentóse á la mesa una proposicion suscrita por tres individuos de los allí presentes, pidiendo á la asamblea se sirviese manifestar que habia visto con sumo agrado el proceder de los Diputados provinciales libre-pensadores y que se les diera un voto de aprobacion. Puesta á discusion, fué apoyada por uno de sus firmantes, y sin que nadie tomara la palabra para impugnarla, se puso á votacion, quedando aprobada por unanimidad.

Siendo ya muy abanzada la hora, la presidencia levantó la sesion, despues de decir que la asociacion procuraria el mayor número de reuniones que le fuera posible, señalando previamente los temas que deberán discutirse.

Observamos que en las galerías habia algunas ciudadanas y nos congratulamos de ello, pues precisamente quien mas necesita despreocuparse y desfanatizarse, es esa bella mitad del género humano, puesta más en contacto con la niñez, á la que ya es hora se la inculquen desde su temprana edad, ideas que estén mas en armonía con las luces del siglo que las que se la han venido infiltrando hasta el presente. Deseamos, pues, el que otras muchas imiten el ejemplo de dichas ciudadanas.

Se nos olvidaba decir que, momentos antes de levantarse la sesion, se dió parte á la mesa de que acababa de ser detenido por la policia al salir del local, el repetido ciudadano cura Romero, y divulgada á poco la noticia por el salon, todos manifestaron su sentimiento, hijo de las simpatias que, á parte de sus ideas religiosas, tiene justamente adquiridas el interesado. A fin de saber á qué móvil obedecia dicha detencion y para intentar si podia hacer algo á su favor, pasó á seguida una comision al Gobierno civil, y supo de un modo oficial que aquella no se habia verificado ni por causa de la reunion libre-pensadora que acababa de tener lugar, ni por orden alguna gubernativa; sino por reclamacion de uno de los Juzgados de esta provincia. Celebraremos infinito el que el tribunal se vea precisado á absolverle por no hallar motivos legales de culpabilidad. Desde que está en la cárcel, son muchas la personas que continuamente van á visitarle.

A última hora hemos sabido que habia sido llevado á Mataró.

Hé aquí lo que dice el periódico *neo* de esta capital *La Conviccion*, al noticiar á sus lectores en el número correspondiente al martes último la prision de nuestro amigo Romero Gimenez.

«Ayer fué preso por orden del juez el célebre cura

Romero que, como no ignorarán nuestros lectores, fué expulsado de su diócesis y tenía prohibido usar el traje talar aun entre nosotros. No sabemos á punto fijo los motivos de su detencion; mas es de notar que fué reducido á prision al salir de la reunion libre-pensadora que se celebró en la Lonja, en la cual parece que peroró en el sentido que todos comprenderán.»

Competentemente autorizados para desmentir lo de la *expulsion* y *prohibicion* citadas, lo hacemos gustosos, rogando al colega carlista que otra vez sea mas veraz en sus noticias y deje de ocuparse con tanta *sans façon* de engañar como lo hace todos los días á sus suscritores.—En cuanto á lo demás, conste que somos leales adversarios de las ideas espiritualistas del ciudadano Romero.

Segun *El Diario* asegura, por disposicion de la Junta provincial de la casa Casa de Caridad, se ha celebrado en aquel benéfico asilo una manifestacion ó procesion de carácter católico con motivo de la fiesta canónica del *Corpus Christi*.

Sin embargo de que tenemos en mucho al colega que da la anterior noticia, casi nos resistimos á creerlo atendida la gravedad que encierra en sí un acto semejante, mucho mas siendo emanado de una corporacion *sci disant* independiente como la que actualmente está al frente de la administracion de la casa de Caridad de esta capital.

Habiendo, pues, tenido lugar la espresada procesion, no encontramos palabras bastante duras para censurar tamaña arbitrariedad de la Junta Provincial. Solo diremos que si se va siguiendo este camino, nada tendrán que envidiar á ciertos radicales los partidarios del absolutismo, los neos y los carlistas.

Hora es ya de que cese el santonismo, del contrario no comprendemos qué móvil guió á la actual Diputacion provincial al suspender la anterior Junta de la Casa de Caridad, para sustituirla por otra de ideas no menos retrógradas ni menos conservadoras.

¿Cuándo comprenderán ciertas corporaciones todo el valor y trascendencia de sus deberes?

Segun el *Telégrafo*, de Madrid sólo han salido seis millones de rs. para el papa. El otro dia vimos en un periódico, que de Bélgica le enviaban tres millones de francos. Y esto no es mas que uno pequeña muestra de las muchas dádivas que recibe cada dia, amen del sueldo que el gobierno italiano le pasa y amen de lo mucho que ha venido atesorando.

Despues de todo esto, tendrán el cinismo y la poca verguenza, los católicos y sus órganos, de llamarle *pobre*. Si se tratase de un infeliz proletario—tan hombre como el Papa y mas útil que el Papa—Con seis reales dirian que puede vivir holgadamente: Pero el *siervo de los siervos de Dios* ya es otra cosa.

Desearíamos en bien de todos que al menos fueran francos los papistas; que digan que quieren dinero para la contra-revolucion, y que lo digan claro y alto y que no vengán ocultando sus fines de una manera tan hipocrita y miserable.

Segun habrán podido observar nuestros suscritores hemos anticipado dos dias la salida del presente número. Está de más el decir que ha sido con motivo de empezarse hoy las fiestas de los católicos por ser el XXV aniversario de la elevacion de Mastai-Ferretti al pontificado de Roma.

Con este número recibirán nuestros abonados, de regalo, una hoja impresa conteniendo la historia compendiada de los crímenes del papado, publicada por la redaccion de esta Revista por el mismo motivo que la ha inducido á dar á la luz pública *La Humanidad* de esta semana con dos dias de anticipacion.

R. M. de L.—A. V. R.

SECCION VARIA

Los siguientes párrafos son de un artículo publicado recientemente en un periódico político de esta capital (1) por nuestro querido compañero de redaccion, ciudadano A. Vinardell Roig.

Además de que en ellos se trata de una cuestion que en nada se aparta del terreno puramente filosófico que nos hemos trazado en *La Humanidad*, el carácter altamente radical, y casi nuevo hasta hoy para el vergonzante periodismo *politico* de España, con que la ha sabido presentar en el citado artículo, todo ha hecho que no pudiésemos resistir la tentacion de transcribirlos en las páginas de nuestra Revista, á pesar de la intimididad que con su jóven autor nos une.

«¿Y la monarquía de los papas? Al hacernos esta pregunta, al momento asoman á nuestros labios dos palabras de significacion tristísima para la sociedad. ¡Clero! ¡Cruzadas! El Clero; hé aquí una *clase privilegiada* digna de particular estudio y atencion. A la verdad, si la comparamos con el *militarismo*, no sabemos sobre cual hacer recaer mas série de horrores... ¡tanta es la analogía que entre ambas hemos encontrado! Los reyes dirigian los pasos sangrientos del militarismo, es cierto; pero ¡ah! preciso es decir que las mas de las veces quien dirigia los de los reyes, quien impelia y hasta OBLIGABA sus actos, era... necesario es confesarlo—el *clero*. El clero, sí, que olvidando hasta la mision á que—para burla de la ilustracion y de la ciencia—se habia hipócritamente consagrado, é involucrando indignamente las ridículas cuestiones religiosas con las de alto interés político y general de las naciones en que por desgracia, como en España, tenia superior influjo, era causa muchas veces de las mas bárbaras colisiones, ya produciendo luchas intestinas por las cuales un mismo pueblo desgarraba sus mas vitales fuerzas en aras del fanatismo ó de una fútil superchería religiosa, ya originando las mas sangrientas guerras internacionales y de conquista. ¡Buena serie de unas y otras cuenta la historia religioso-política de Francia y España!... en esos dos pueblos hermanos seguramente es en donde se ha cebado mas el *clero* y hasta el mismo papado aprovechándose del fanatismo católico que desgraciada-

(1) *La Redencion Social*, núm. 11 del actual.

mente les ha estado dominando por tanto tiempo.

¡Las Cruzadas! ¿Quién no conoce la historia de esa colosal expedición de conquista, cuyo tronco secular era Pedro el hermitaño, cuyas potentes ramas las formaban el clero y la nobleza de todas las naciones cristianas, y cuyas débiles hojas, sujetas en un todo á uno y otras, eran ni mas ni menos que aquel débil pueblo que mas tarde—allá por los años 1000—debía refugiarse, atemorizado, bajo los pliegues de los talaras trajes, ante el espanto que el clero le había de infundir con la amenaza de el fin del mundo? ¿Quién no ha contemplado abandonadas y escuálidas aquellas naciones y seguido paso á paso á esa gigantesca mole, viendo morir de hambre y de miseria por el camino masas inmensas de hombres decrepitos, mujeres achacosas y niños que impasible el mar tragaba é imperturbables lo contemplaban los jefes expedicionarios? ¿Quién no les ha visto morir de sed y caer extenuados de cansancio al cruzar los desiertos y arenas?... Y en fin; despues de haber obtenido tan *soberbia* victoria sobre las musulmicas huestes, ¿quién no ha sentido su corazon lastimado al encontrarse con tantas bandadas de fugitivos y errantes expedicionarios, restos infaustos de una cruzada colosal que por sus mismas proporciones y resultado debía horrorizar al mundo que ya perplejo había asistido á su comienzo?

A muy amargas consideraciones se presta todo esto. Al ver la intolerancia del clero de todas las religiones; al notar el maléfico influjo de uno y otras en las naciones y los males y perjuicios inmensos que las han ocasionado; al estudiar y seguir sus pasos por la humanidad, particularmente del clero católico y de consiguiente de la religion católica, cuya historia hemos estudiado con marcado interés y algun detenimiento, confesamos con toda ingenuidad que hemos llegado á colegir que mientras las religiones subsistan entre los hombres como instituciones intolerantes, de imposicion y barbarie, estas siempre serán un obstáculo para el desarrollo cabal y perfecto de la libertad. Esto seguramente fué lo que hizo esclamar á nuestro eminente correligionario Castelar, en un rasgo de elocuencia tribunicia... *Y si la fe y la libertad fueran incompatibles, yo optaria por la libertad.*»

A. Vinardell Roig.

ANUNCIOS

Anatomía de la misa.—Un tomo de 100 páginas en 4.º y una lámina, 6 rs. en Barcelona y 7 fuera.—Codina editor, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º

La nueva Llave de Oro, folleto dedicado á F. Suñer y Capdevila, por J. M. Bofill. Comprende, luego del prólogo, los capítulos siguientes: *Dios.*—*La creacion del mundo.*—*Formacion del Hombre.*—*El Diluvio.*—*Breve historia del pueblo hebreo.*—*Jesucristo.*—*El Catolicismo.*—*Epilogo.*

Véndese á nueve cuartos en las principales librerías de España; en Barcelona, además, en la administracion de *La Humanidad*, Riera de San Juan, núm. 3, principal.

Filosofía de Voltaire.—Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 9 rs. en Barcelona y 10 fuera.

Carta de Talleyrand al Papa Pio VII.—Folleto de 32 páginas en 4.º y una lámina, 2 rs. en Barcelona y 2'50 fuera.

Las ciencias ocultas. 24 rs. por el correo franco de porte.

Vida de Jesús, los Apóstoles y San Pablo, por RENAN. Tres tomos de 20, 18 y 16 rs. respectivamente en Barcelona, y 22, 20 y 18 fuera.

Todas estas obras pueden edquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan n.º 3, piso primero, Barcelona, el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

LA RAZON NATURAL.

ó

LAS IDEAS NATURALES OPUESTAS Á LAS SOBRENATURALES.

por el cura Meslier.

Nueva edicion que contiene: Un interesante *prefacio.*—*Toda religion es un fantasma imaginario.*—*Motivos por los cuales se ha obligado á los hombres á adoptar las creencias religiosas.*—*La teología cristiana hace representar un papel muy ridiculo á la divinidad.*—*La diversidad de las religiones prueba la falsedad de todas.*—*La religion en los hombres es casual.*—*La caridad de la teología.*—*Origen de las opiniones religiosas.*—*Sobre el orden de la naturaleza.*—*Sobre los misterios y milagros.*—*Culpa es de Dios si el hombre peca.*—*El Jesus de los cristianos no puede servir para modelo de divinidad.*—*Sobre el dogma de la eternidad.*—*Los santos son inútiles y perjudiciales.*—*La religion no solo es inútil sino perjudicial.*—*La religion, lejos de ser un freno á las pasiones de los reyes, es el arma de que estos se valen para oprimir y vejar á sus pueblos.*—*Vanidad y orgullo del sacerdocio.*—*De la intolerancia, etc. etc.* Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 8 reales en Barcelona y 9 fuera.

LAS RUINAS DE PALMIRA.

ó

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS, y demás obras de Volney, Voltayre, Talleyrand, etc., etc. Un tomo de 920 páginas en 4.º y 9 láminas, 58 reales.

Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º, Barcelona, el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

MÓNITA.

ó

INSTRUCCIONES SECRETAS DE LOS JESUITAS.

Folleto 3 reales y medio en Barcelona y 4 fuera, franco de porte. Establecimiento editorial de José Codina, Riera de San Juan, 3, piso 1.º

ADVERTENCIA.

No nos cansaremos de hacer presente á nuestros suscritores, que desde 1. de Mayo último corre la administracion de *La Humanidad* á cargo del ciudadano J. Codina, Riera de San Juan, 3, 1.º A este hay que reclamar si por descuido le falta á algun suscriptor el número; pero debemos hacer presente tambien, que no tiene fuerza ningun recibo de suscripcion que no vaya con la firma de dicho Codina.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y García.